

## **El carácter iniciático de la misión de los “Santos de los Últimos Días”**

Basualdo, Alejandro

UNR

alejandrobasualdo@gmail.com

### **Introducción:**

El presente artículo tiene la finalidad de constituirse como un primer ejercicio analítico de la práctica misional de jóvenes miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (de aquí en más, referida como IJSUD). Para ello, enfatizaremos el carácter iniciático de la misma (es decir, en su carácter de pasaje de la adolescencia hacia la adultez, culturalmente mediado) en el contexto sociocultural específico de este grupo religioso, el cual a su vez implica un conjunto mayor de prácticas y creencias. En este sentido, el objetivo que se persigue es constatar si dicha institución (la misión de los "Santos de los Últimos Días", a quienes nos referiremos de ahora en más como SUD) es susceptible de ser tratada satisfactoriamente, con fines explicativos y/o interpretativos, como un "rito de iniciación", en los términos en que este concepto fue formulado por Arnold van Gennep en su clásica obra "Los ritos de paso", publicada originalmente en Francia en el año 1908.

Las conclusiones reunidas en el marco de la presente ponencia, son el resultado parcial y provisorio de un ejercicio de investigación desarrollado en el marco de la congregación IJSUD de la ciudad de San Lorenzo, Santa Fe. El mismo ha respondido a una metodología de carácter cualitativo, con diseño de campo, en el marco del cual se aplicaron dos técnicas de investigación: la observación participante y la entrevista. La metodología utilizada, sobre la cual no nos podemos explayar en esta oportunidad, está inspirada principalmente por la propuesta del análisis estructural de Claude Lévi-Strauss.

Consideramos que el componente iniciático de la misión de los SUD es lo suficientemente evidente como para que no lo pongamos en tela de juicio. Esto deberá quedar claramente manifestado en la sumaria descripción de la institución de marras, a desarrollarse en el siguiente apartado, "La obra misional de los SUD: breve descripción". Por otro lado, en el apartado "Aproximación conceptual" caracterizamos muy a grosso modo la categoría teórica de van Gennep, para luego pasar a discutir sobre si es conveniente considerar a la misión SUD como un rito iniciático *in toto*. Como veremos, ésta implica para el neófito un período vital de 18 a 24 meses. En base a lo allí formulado, esbozaremos un análisis de la institución en el apartado

"Notas para un posterior análisis", basándonos en consideraciones de Lévi-Strauss sobre el análisis de los ritos.

### **La "obra misional" de los SUD: breve descripción.**

La "obra misional" es el conjunto de las prácticas institucionalizadas que persiguen fines proselitistas, llevadas a cabo principalmente por jóvenes, dedicados exclusivamente a esta tarea por un período que varía del año y medio a los dos años. Los sujetos estudiados, conocidos popularmente como mormones, denominan a esta institución como "la misión" o la "obra misional". El origen de la misma se remonta a los primeros años de la iglesia en los Estados Unidos de la primera mitad del siglo XIX. De hecho, la tradición SUD considera a Samuel Harrison Smith, hermano del profeta fundador Joseph Smith (1805-1844), como el primer misionero de la iglesia restaurada. Sin embargo, empieza a cobrar más relevancia a partir de finales del siglo XIX y principios del XX. (Ceriani Cernadas, 2008: 50)

Dado lo acotado del espacio, y teniendo en cuenta que la historia de la iglesia puede encontrarse compilada en bibliografía especializada mayormente accesible, dedicaremos este apartado a dar cuenta de nuestro propio trabajo etnográfico.

Los misioneros con los cuales tuvimos oportunidad de interactuar obedecen todos a la unidad organizativa "Misión Argentina Rosario", que actualmente es una del total de catorce unidades análogas que existen en nuestro país. Las mismas cuentan con una organización autónoma con respecto a las congregaciones locales, las cuales se denominan "barrios" o "ramas" (según el caso) y que a su vez se nuclean en "Estacas". La congregación que es el referente empírico de nuestra investigación, el "Barrio San Lorenzo", pertenece a la "Estaca Rosario Norte" junto a otras siete congregaciones análogas. En la ciudad de Rosario existen actualmente tres estacas, cada una de las cuales cuenta con sus propias organización y autoridades.

Estos dos tipos de organizaciones ("Misión" y "Estaca") son autónomas y en gran medida complementarias, estableciendo entre ellas principalmente relaciones de coordinación de actividades. La "Misión" (en tanto unidad organizativa de la IJSUD, a la que nos referimos con mayúscula para distinguirla de la "misión" u "obra misional") cuenta con sus propias autoridades, dirigida por la "Presidencia de la Misión". En Rosario, un hombre norteamericano de unos 55 a 60 años de edad es el Presidente de la Misión, y se ha instalado en el país junto a su esposa por este motivo. Él tiene a su cargo dirigir, controlar y contener a los misioneros asignados a esta jurisdicción, a su vez que decide los traslados y rotaciones de los mismos de una congregación local a otra, en un lapso variable, que en general fluctúa entre los dos a cuatro

meses. Este tipo de organización opera como vanguardia de la expansión territorial de la IJSUD: cuando los misioneros que operan en una cierta zona han logrado convertir un cierto número de nuevos fieles y han conseguido organizar una serie de congregaciones locales, la iglesia crea allí una nueva "Estaca". La "Estaca" se constituye así, si se nos permite la expresión, como la retaguardia sedentaria de la expansión proselitista de la IJSUD, y se opone de este modo al vanguardismo nómada de la "Misión".

Durante nuestro trabajo de campo, hemos interactuado con misioneros en funciones provenientes de diversos países de nuestro continente. Por un lado, hemos conocido misioneros norteamericanos de los estados de Utah, Arizona, California y Washington, así como otros provenientes de la mayoría de países sudamericanos: Brasil, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Uruguay. En todos los casos, han sido misioneros varones. De hecho, actualmente pueden ser misioneros los varones de 18 a 25 años de edad, para los cuales si bien no es estrictamente obligatorio, se considera como un "deber". Por su parte, las mujeres pueden "salir a la misión" a partir de los 19 hasta los 25. Por otro lado, también tienen la posibilidad de ser misioneros matrimonios de jubilados, con la particularidad de que marido y mujer conforman un "compañerismo" mixto. En este caso, están orientados mayormente a tareas administrativas de la "Misión", dejando el proselitismo en manos de los jóvenes. Salvo esta excepción, los "compañerismos" (que es como se denomina a los pares de misioneros que actúan en conjunto) están conformados por misioneros del mismo sexo. Además de ser un sostén afectivo, también tienen roles de control mutuo. Asimismo, entre estos dúos de misioneros, sean varones o mujeres, se establece una relación asimétrica, ya que uno de ellos es considerado "compañero mayor" con respecto al otro, en función de la experiencia acumulada y otras variables.

La duración estipulada de la misión es de 24 meses para los varones y 18 meses para las mujeres. Antes de "salir a la misión" (expresión recurrente), los varones son ordenados en el Sacerdocio de Melquisedec, mediante un rito de imposición de manos, recibiendo así el oficio de "élderes" (el de menor grado dentro de este tipo de sacerdocio). Si bien todos los hermanos miembros de la Iglesia, mayores de 18 años, son "élderes", solamente se les dirige con este título (a los que se les adhiere el apellido) a los misioneros actuales y los miembros de la cúpula dirigencial de la iglesia.

Antes de comenzar a predicar, los sujetos reciben un entrenamiento especial e intensivo en los llamados "Centros de Capacitación Misional" (CCM), que suelen estar en el mismo predio que los "Templos". En Argentina, hay actualmente dos Templos (uno en Ciudad Evita, Buenos Aires

y otro en la ciudad de Córdoba), así como se anunció la construcción de dos más (en Salta y en Mendoza). En el CCM reciben instrucción directa de líderes a nivel mundial en los siguientes materias, entre otras: idiomas hablados en los lugares de destino (si es necesario), doctrina religiosa, diversas técnicas de persuasión o marketing. También visitan con asiduidad al Templo adyacente. Esta estadía en el CCM tiene una duración variable de 3 semanas o un mes, según el caso. Los varones y mujeres reciben su instrucción de manera diferencial, y sólo se encuentran en ciertas ocasiones en el comedor común. A su vez, al ser mayores de 18, los sujetos obtienen gradualmente el derecho a participar de todos los ritos que se desarrollan en el Templo, que denominan “ordenanzas sagradas”. Esto se logra sólo con la debida autorización (la llamada “recomendación para el Templo”, que la otorga el Obispo del barrio sólo si constata que el miembro es “digno”) y dura un tiempo limitado (uno o dos años). Luego debe ser renovada. Los miembros menores (de este modo, no iniciados), no pueden acceder a todos los espacios y participar de todos los rituales esotéricos que se practican en ese lugar, sagrado para los SUD ya que consideran que es la “Casa del Señor” (refieren a Jesucristo, no al Padre Celestial), y a quien consideran que está efectivamente presente. Entre estos ritos esotéricos (“Ordenanzas Sagradas”) se encuentran los rituales del “Matrimonio por Tiempo y Eternidad” y el “Sellamiento de las familias eternas”, el “Bautismo por los muertos” y el “Rito de las Investiduras”. Todos estos ritos están vedados a personas no miembros de la IJSUD. El “Rito de las Investiduras” implica la adquisición de ciertas prendas de ropa interior que los SUD consideran “sagradas” y una protección contra las tentaciones del “mundo” (lo profano por excelencia, asociado al pecado). Sobre este asunto, muy íntimo y sagrado, los SUD prefieren no hablar. Los misioneros deben usar estas “investiduras” constantemente. Como es fácil de notar en la vía pública, observan un código de vestimenta muy estricto, independientemente de las condiciones climáticas. También es de rigor el uso de la placa identificadora siempre que estén en público.

Las funciones de articulación de la labor de los misioneros y la congregación local recaen principalmente en el “líder misional”, que es un miembro a quien se le asigna este conjunto de tareas. Entre ellas, debe preparar un informe semanal. Los misioneros tienen metas que cumplir, que provienen de la "Misión", de carácter semanal. Por ejemplo, lograr una determinada cantidad de “bautismos por inmersión” de nuevos miembros (rito exotérico practicado en las capillas, de acceso público). Tienen que cumplir horarios muy estrictos, y las actividades diarias (básicamente de oración, estudio de las escrituras canónicas, actividad proselitista, servicio a gente que necesite ayuda, acudir a todas la actividades de la capilla local, visitas a miembros de

la iglesia y potenciales nuevos miembros, entre otros) están estipuladas muy estrictamente. No deben tener gastos superfluos, por fuera de lo mínimo que necesiten para vivir. Viven de a pares en pensiones o pequeños departamentos o casas, alquilados por la iglesia para este fin. Tienen a su cargo diversas tareas domésticas. El dinero se les suministra semanalmente desde la Presidencia de Misión, aunque los costos de la misión están a cargo en general de las familias de los misioneros. La iglesia también puede financiar parcialmente las misiones, contemplándose cada situación en particular.

No deben consumir directamente medios de comunicación como periódicos y televisión. Tampoco pueden tener sus propios teléfonos celulares ni dispositivos de comunicación propios. Sólo se comunican con el “mundo profano” en la medida en que se los permiten sus superiores.

Los misioneros deben tratar a su interlocutor de “usted”, y se recomienda el mismo trato para con ellos. Deben respetar reglas muy estrictas con respecto al trato con las personas del sexo opuesto. Por ejemplo, los varones no pueden saludar a las mujeres dándole un beso en la mejilla. Tampoco pueden entrar en una casa si hay una mujer sola, o viajar en un vehículo con una mujer sola. Sólo se permite si hay cuatro misioneros (o sea, 2 compañerismos). La violación de la “ley de castidad” es uno de los pecados más graves, y es pasible de excomunió. Por otro lado, el pecado más grave en que puede incurrir un misionero es "la negaci3n del Esp3ritu".

Hay toda otra serie de reglas que deben observar que est3n reunidas en un librito que denominan “Manual Misional” y que siempre llevan consigo en el bolsillo de la camisa. Por otro lado, llevan un cuaderno que denominan “diario” y en el que escriben sus experiencias personales. Deben ayunar con mayor frecuencia que un miembro normal (que lo hace una vez al mes, si es que lo practica). De este modo, por un per3odo que va de las 24 a las 48 horas, no ingieren alimentos ni agua, aunque suele admitirse el consumo de agua a partir de las 24 horas.

A diferencia del resto de miembros SUD, cuyo d3a de descanso es el domingo (que denominan “d3a de reposo” y dedican a “Dios y a la familia”), los misioneros descansan los d3as lunes. De hecho, s3lo en este d3a pueden comunicarse con sus familiares a trav3s del correo electr3nico (a3os atr3s, usaban el servicio de correo). El domingo es uno de los d3as m3s ajetreados para ellos. S3lo pueden hablar directamente con sus familias de origen dos veces al a3o: durante el D3a de Navidad y el D3a de la Madre. En estos d3as, pueden hablar por tel3fono, o comunicarse v3a Skype.

Para finalizar esta secci3n, quisi3ramos destacar dos significaciones actorales otorgadas a la obra misional. En primer lugar, la misma es concebida como una "preparaci3n para el

matrimonio", al tener que convivir con una compañía constante, a pesar de que el compañero sea una persona del mismo sexo y género (salvo, claro está, en el caso de que el compañerismo sea conformado por un matrimonio de jubilados). En segundo lugar, a la misión los SUD le adjudican una suerte de cualidad disipadora de dudas en lo relativo a decisiones trascendentes para la vida adulta que se avecina: qué carrera estudiar, si dedicarse al trabajo de modo inmediato, si casarse poco tiempo después de retornar a sus lugares de origen, entre otras opciones. Estas interpretaciones actorales se presentaron de forma recurrente durante nuestra actividad etnográfica.

Podríamos seguir enumerando estas características peculiares de los misioneros y de la misión. Pero consideramos que con lo dicho hasta aquí es suficiente para dar una idea de lo esencial: el estado social radicalmente diferente de un misionero con respecto a la condición de un miembro SUD (iniciado o no iniciado a la adultez) en circunstancias normales.

### **Aproximación conceptual:**

En su clásica obra "Los ritos de paso", van Gennep define la categoría de "rito de paso", la cual desde ese momento se volvió parte del vocabulario común de la disciplina. Esta categoría ha sido muy fecunda, y a pesar de tener ya más de cien años, todavía puede considerarse vigente. De hecho, a través de modificaciones y adaptaciones hechas por diversos autores - la más célebre, la de Victor Turner (Turner, 1980)-, ha mantenido su valor operativo. Van Gennep consideraba que los individuos transitan en su vida por distintas etapas. Las transiciones entre estas etapas están marcadas muy frecuentemente por ritos socialmente instituidos. Algunas de estas transiciones, que son ocasiones de ritos en diversas sociedades (nos atreveríamos a decir que en todas), son el nacimiento, el matrimonio o el deceso. Pero el que más ha sido destacado por el autor es el paso a la adultez: de esta manera, acuñó la categoría de "rito de iniciación", subdivisión de "rito de paso" que se ha vuelto tan o más célebre que la categoría más abarcadora. El autor define el primer concepto de la siguiente manera:

"Es el hecho mismo de vivir el que necesita los pasos sucesivos de una sociedad especial a otra y de una situación social a otra: de modo que la vida individual consiste en una sucesión de etapas cuyos finales y comienzos forman conjuntos del mismo orden: nacimiento, pubertad social, matrimonio, paternidad, progresión de clase, especialización ocupacional, muerte. Y a cada uno de estos conjuntos se vinculan ceremonias cuya finalidad es idéntica: hacer que el individuo pase de una situación determinada a otra situación igualmente determinada". (van Gennep, 2008: 15-16)

La clave de la definición de van Gennep es que consideró que todo rito de paso consta de tres fases: la de separación, la de margen o liminal y la de agregación. Estas fases constituyen por sí mismas ritos. Se definen sumariamente del siguiente modo: en la fase de separación, lo que marca el rito es la separación del individuo de su estatus previo. La fase liminal es la que se refiere a un estatus intermedio entre dos condiciones sociales distintas. Por último, la fase de agregación, como indica el nombre, son los ritos asociados a la vuelta del individuo para incorporarse a la vida social corriente con su nuevo estatus adquirido. Precisamente, este esquema ternario es el que ha demostrado ser particularmente fértil y operativo, y es el que numerosos autores han respetado.

A pesar de lo operativo que han resultado las categorías vangenepianas en la antropología tradicional, en general no se ha recurrido a las mismas para interpretar y/o explicar procesos en sociedades contemporáneas. En este sentido, compartimos a grandes rasgos los juicios del antropólogo español David Lagunas Arias:

"Quizá cabe enfatizar, por encima de todo, que los ritos de paso no son una excentricidad propia de pueblos primitivos y exóticos; que más bien representan una dimensión estructural y estructurante presente en la vida social de todas las sociedades y culturas y, sin duda, de las sociedades post-industriales. Los antropólogos han descrito e interpretado con brillantez este tipo de rituales en otras culturas o en nuestra cultura en el pasado, pero han sido opacos y renuentes a reflexionar sobre esta dimensión en el mundo contemporáneo". (Lagunas Arias, 2009:29).

Sin embargo, hay excepciones. En el medio local, el licenciado Renold ha hecho uso de la categoría para analizar los ritos de sanación del Padre Ignacio Peries en un contexto de religiosidad católica (Renold, 2008). En cuanto a la temática que aquí nos compete, el antropólogo César Ceriani Cernadas ha considerado a la misión SUD como un rito de paso. Este autor afirma:

"Es posible sostener que la idea capital de la misión mormona es hacerse adulto (hombre o mujer) a partir de la predicación de la palabra y la obediencia a los líderes. Sumado a esto, el "hecho de realizar una buena misión", es decir bautizar a muchas personas, reviste una importancia como forma de acrecentar status, honor y prestigio en la comunidad local" (Ceriani Cernadas, 2008: 84).

A continuación, el referido autor procede en apenas un puñado de páginas a distinguir las tres fases del rito de paso en cuestión, es decir la obra misional SUD. En líneas generales, compartimos lo que postula, salvo algunos detalles que no podremos profundizar en esta ocasión

debido a la limitación de espacio. No obstante, no problematiza en torno a si es adecuado considerar a esta institución como un rito en su totalidad, que es lo que aquí proponemos poner en tela de juicio. En este sentido, consideramos erróneo conceptualizar a la misión SUD, que implica un período vital que va de los 18 a 24 meses, como un rito de paso (más específicamente, un rito de iniciación). Obviamente, por rito o ritual estamos adscribiendo a una definición mínima, que lo asocia a un determinado proceso social caracterizado por su recurrencia y repetición, dentro de los límites de una ceremonia (o conjunto de tales), caracterizados por la solemnidad propia de un ámbito extraordinario, que se opone a contextos sociales evidentemente profanos y ordinarios. Una definición mínima de esta índole (que por otro lado, es en lo se piensa disciplinariamente en general cuando referimos a "ritos" o "rituales", más allá de matices puntuales) podría ser la siguiente, extraída de un diccionario antropológico de uso corriente:

"Más comúnmente, no obstante, los antropólogos usan "ritual" para denotar cualquier actividad con un alto grado de formalidad y un propósito no utilitario, uso que no sólo comprende actividades claramente religiosas, sino también eventos como festivales, desfiles, iniciaciones, juegos y saluciones". (Buckser, 2001: 545)

La misión SUD, al abarcar para el sujeto que la practica un período de hasta dos años de duración, implica prácticas que tienen un marcado carácter utilitario y profano. No sólo nos referimos a los actos que impliquen la satisfacción de necesidades fisiológicas de los misioneros, descanso o higiene, sino también a espacios de distensión y recreación no necesariamente llevados a cabo en el día de descanso prescripto (lunes). Por ejemplo, durante el transcurso de nuestro trabajo de campo, hemos tenido la oportunidad de compartir un "picadito" de fútbol con misioneros de diversas nacionalidades, en el predio de una capilla local. Esto sucedió un día sábado, con anterioridad a la práctica de un bautismo de un nuevo miembro, que los mismos misioneros iban a llevar a cabo un par de horas más tarde. Este último punto también presenta un obstáculo a la conceptualización de la misión *in toto* como un rito iniciático: en el transcurso de la misma, los "élderes" (misioneros varones), en su calidad de sacerdotes, offician ellos mismos ritos (como los bautismos de nuevos miembros). Por estas razones, consideramos que no es del todo adecuado considerar a la misión como un rito iniciático en sentido estricto, aunque algunas de sus características esenciales (en especial, su esquema tripartito) están presentes. Sostenemos, en contrapartida, que la misión responde a otros ritmos temporales de evolución, de mayor escala, en el transcurso de la vida intramundana de un miembro SUD. De este modo, no sólo la

etapa liminal de la misión propiamente dicha respondería a esta mayor escala temporal, sino la etapa previa de "separación": podría considerarse que toda la educación doctrinaria previa, impartida a los adolescentes en el contexto del "Seminario", es una separación de los futuros misioneros (hombres y mujeres), en la medida que en ese contexto interiorizan el conocimiento doctrinal profundo que luego necesitarán en su práctica proselitista. En efecto, hemos conocido casos de miembros conversos, relativamente nuevos, tanto varones como mujeres, en edad de "salir a la misión" y con la férrea voluntad de realizarla, pero que carecen de la formación en el Seminario (que consiste en clases de una hora a adolescentes en edad de colegio secundario, de lunes a viernes, coordinados con el calendario educativo general). Estos jóvenes generalmente aguardan un tiempo, que puede ser de un par de años, para consolidar su formación doctrinaria y teológica, y "salir a la misión" con una preparación más sólida.

El mismo van Gennep, en su clásica obra, ha mencionado "iniciaciones" de hasta diez años de duración en el contexto de ciertas tribus caribe (van Gennep, 2008: 155). Sin embargo, ha evitado hablar en esos casos de "ritos". Allí reside, a nuestro entender, la clave del problema: nos estamos refiriendo a diversos procesos sociales institucionalizados que responden, si es que se nos permite la expresión, a otra escala de tiempo social, a otros ritmos de evolución, pero a la vez manteniendo ciertas propiedades en común con los ritos de paso: específicamente, su esquema ternario de tres fases. Podríamos denominar a estos procesos "iniciaciones" a secas, como lo hace van Gennep, o como preferimos nosotros "*situaciones iniciáticas*": con esta noción hacemos referencia a un complejo iniciático que responde a ritmos de evolución de mayor escala, pero que presentarían cierto isomorfismo estructural (en sentido amplio) con respecto a los ritos de paso. Asimismo, implican para el neófito tanto instancias rituales como instancias intermedias profanas y ordinarias. Se caracterizan también, en el caso de los SUD, por implicar ritos que el misionero varón experimenta y no están exclusivamente destinados a la transformación de su propio estatus social, sino que él mismo oficiará en su calidad de sacerdote, es decir de intermediario con la divinidad.

#### **Notas para un posterior análisis:**

En nuestra consideración, la misión SUD no sólo responde a un esquema ternario, sino que es viable considerarla, siguiendo a Lévi-Strauss como un modo de comunicación de los hombres hacia los dioses (Lévi-Strauss, 1987:68). De este modo, en principio esta es otra propiedad que esta institución tiene en común con respecto a rituales religiosos, pero respondiendo a otros ritmos de evolución.

La misión SUD es un medio que tienen los miembros de la iglesia para comunicar a su deidad principal (el Padre Celestial) que están dispuestos a asumir en su vida adulta el camino prescrito para alcanzar la misma condición divina. Esto es denominado como "Plan de Salvación", y guarda una estrecha relación con diversos aspectos de la cosmovisión mormona que no podremos desarrollar. Baste decir que los SUD tienen una serie de creencias muy particulares, en el contexto del campo religioso cristiano, sobre la condición divina y la humana: Dios el Padre Celestial, ser de espíritu y cuerpo "glorificado", fue otrora un hombre que alcanzó, mediante la acumulación de experiencia y conocimientos esotéricos, su actual estatus divino. La misma condición ontológica (ser que sintetiza espíritu y cuerpo glorificado) es extensible a su esposa, la "Madre Celestial", y al Jesucristo resucitado, su hijo "primogénito en el espíritu" y "unigénito en la carne". Este estado (el de ser un dios en acto) es susceptible de ser alcanzado por todos sus "hijos espirituales" (dioses en potencia), es decir la totalidad de la humanidad. Para alcanzar este estado en la vida de ultratumba, el miembro debe cumplir con todos los mandatos de la IJSUD, máxima autoridad intramundana, cuyos líderes reciben mensajes divinos, de origen celestial, directamente de Jesucristo. Jesucristo es pensado como el hijo primogénito del Padre Celestial, el hermano mayor del género humano y quien dirige sus asuntos en la Tierra. Es el modelo de conducta por antonomasia.

Un aspecto clave de este sistema de creencias y prácticas es que el Plan de Salvación implica distintos grados heredables de salvación en la vida de ultratumba, de acuerdo al comportamiento de los fieles en el transcurso de su vida intramundana. A éstos, los SUD lo denominan los "grados de gloria". El mayor de ellos es llamado la "Exaltación", y un requisito indispensable para alcanzarlo es haber contraído matrimonio con otro SUD en el Templo ("Matrimonio por Tiempo y Eternidad"), así como la observancia de otros rituales esotéricos. La "Exaltación" de este modo la alcanza un matrimonio SUD. Como nos decía, durante una entrevista, un misionero de origen norteamericano, emparentado con el profeta fundador Smith: "la Salvación es personal; la Exaltación es en la familia". Aunque se afirme esto, y uno de los ritos esotéricos del Templo, en estrecha relación con el matrimonio celestial, es el del "Sellamiento de las familias eternas", que incluye a los hijos del matrimonio, lo cierto es que éstos vástagos necesitan, al alcanzar la madurez, formar su propia familia y tratar de alcanzar la "Exaltación" por sus propios medios, repitiendo el ciclo. Para ello, deben "salir a la misión".

De este modo, consideramos que la obra misional es una institución que implica comunicar al Padre Celestial que el neófito está dispuesto a asumir, en su venidera vida adulta, el recto camino

del Plan de Salvación, concebido también como un "progreso eterno", para alcanzar la condición divina. A esto último lo refieren como "volver a la presencia del Padre". Ello implica abandonar su familia por filiación, de la que forma parte cumpliendo un rol subordinado de hijo o hija, para formar su propia familia por alianza, en la que cumplirá un rol de padre o madre. Es así que la misión implica un movimiento que va de la madre terrenal (figura que condensa la familia filial) hacia el padre celestial, pasando por los estados intermedios, liminales, de "matrimonios rituales" con el compañero de misión. Recordemos que un novato en la misión tendrá un rol subordinado durante los primeros meses, análogo al de la mujer en el matrimonio, con respecto a su compañero que ya alcanzó el estatus de "compañero mayor". Después, pasa a cumplir el rol subordinante, análogo al del varón y padre de familia en la familia terrenal SUD, hacia el final de su misión proselitista, una vez que él mismo es promovido al rol de "compañero mayor". Cuando finaliza la obra misional, los misioneros y misioneras retornados a su comunidad de origen están en condiciones de contraer matrimonio, ya plenamente iniciados a la adultez mormona. A su vez, para los varones esto se traducirá en recibir otros oficios del sacerdocio mayor y así subir en la jerarquía de la IJSUD, para los cuales un requisito indispensable es haber contraído matrimonio: Sumo Sacerdote, Obispo del Barrio, Presidente de la Estaca, por nombrar los más accesibles a nivel local.

El hecho que la familia filial del misionero esté condensada en la figura de la madre explica por qué sólo tienen permitido comunicarse de forma más directa con su familia (es decir, escucharles la voz, y actualmente visualizarlos mediante la tecnología de la videoconferencia) sólo dos veces por año: en el Día de la Madre y en Navidad, festividad en la que se conmemora el nacimiento terrenal del Salvador Jesucristo, hijo milagroso de una madre terrenal (María) y de un padre celestial (Dios el Padre), quien fuera alguna vez un hombre.

#### **A modo de conclusión:**

En función de lo argumentado en los apartados precedentes, consideramos que no es conveniente conceptualizar a la obra misional SUD como un rito iniciático *strictu sensu*. Preferimos considerarla como *situación iniciática*, ya que referimos a un conjunto de prácticas, experimentadas por el neófito como un proceso que implica aspectos no rituales y que respondería a una duración social de mayor escala. No obstante, consideramos que para emprender un análisis estructural de dicha *situación iniciática*, resulta oportuno articular el esquema de tres fases de los ritos de paso, conforme a las clásicas elaboraciones de van Gennep, con las observaciones de Lévi-Strauss referidas a los ritos como modos de comunicación de los

hombres con los dioses. Más allá de que ambas nociones hayan sido elaboradas originalmente para el análisis de ritos (entendidos en tanto ceremonias), creemos que son aplicables al análisis de instituciones, como es el caso de la obra misional SUD, que no serían ritos en un sentido estricto, pero que presentan con éstos notables propiedades comunes.

### **Bibliografía:**

- BUCKSER, Andrew en BARFIELD, Thomas (2001) "Diccionario de Antropología". Barcelona: Edicions Bellaterra 2000.
- CERIANI CERNADAS, César (2008) "Nuestros hermanos lamanitas: indios y fronteras en la imaginación mormona". Buenos Aires: Editorial Biblos.
- LAGUNAS ARIAS, David (2009) "Ritos de paso 2: experiencias iniciáticas en las sociedades modernas" en FOURNIER, Patricia et al (coord.), "Ritos de paso. Arqueología y antropología de las Religiones". México D. F. Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. 1987. "Antropología estructural. Mito, sociedad, humanidades". México : Siglo XXI editores.
- RENOLD, Juan Mauricio. 2008. "El Padre Ignacio: sanación y eficacia simbólica" en RENOLD, Juan Mauricio (compilador) "Miradas antropológicas sobre la vida religiosa". Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- TURNER, Victor. 1980. "La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu". Madrid: Siglo XXI.
- VAN GENNEP, Arnold. 2008. "Los ritos de paso". Madrid: Editorial Alianza.